

De brujas y bribones

Una història catalana

Por Joan-Anton Benach

Dedicado a “una generación (...) a la cual ya se ha reconocido talento, personalidad, capacidad comunicativa y energía creativa”, el quinto Proyecto T6 tenía que incluir una obra de Jordi Casanovas (Vilafranca del Penedès, 1978), casi diría que a la fuerza. *La revolución* o *La ruina* o cualquier pieza de la premiada trilogía *Hardcore Videogames* de este autor, encajan perfectamente con el propósito que se impuso el Teatre Nacional de Catalunya al programar las dos últimas temporadas de la Sala Tallers. Como



Una imagen de la representación de *Una història catalana*. Foto: David Ruano.

también encaja *Una història catalana* que acaba de estrenarse, y donde, efectivamente, el talento, la comunicación con el público, la energía creativa se encuentran a rebosar, aunque el montaje sufre de un error logístico grave y en alguna esquina de los diálogos, en las pequeñas referencias a la cuestión de la inmigración, pueda parecer que la diuresis del autor ocurre fuera de lugar. *Una història catalana* se estructura, de hecho, en dos historias: la de la familia Farràs que vive aislada en el Pallars, enemistada con el pueblo de abajo, que la identifica con un nido de brujas capaces de todas las maldades, y un grupo de narcotraficantes de La Mina de Barcelona, que, con el dinero que ganará, se implica en negocios inmobiliarios de gran vuelo. El autor describe los dos mundos con una habilidad y seguridad admirables, utilizando de manera muy convincente la variedad lingüística de la comarca pirenaica –como ocurría en *Pedra de tartera*– así como el argot castellano de la tropa urbana presidida por *el Cala*. [...]

El relato adelanta con un interés creciente y con la tensión dramática, sazónada con toques de humor, que han caracterizado la trayectoria de Casanovas desde sus inicios. [...]

Y se llega así al tercer acto donde Casanovas propone que todo el público se traslade a una serie de mesas y sillas dispuestas encima del escenario, detrás del citado telón oscuro, donde el pueblo montañés celebra una verbena. Aquí aparecerán los personajes pallareses y barceloneses y el choque será inevitable. Y embarullado: un disturbio que no debo revelar y donde la tensión se disuelve mucho antes del final en una mezcla de gritos y pólvora que la acústica infame del lugar –la gran caja escenográfica– hace ininteligible.